

Participación, diálogo y cooperación en las clases del Profesorado de Educación Física

Sergio Ricardo Quiroga

Instituto Cultural Argentino de Educación Superior.

sergioricardoquiroyga@gmail.com

Resumen

Esta ponencia expone los aspectos más relevantes de una experiencia de aprendizaje participativo, dialógico y cooperativo en las clases de Práctica II del Profesorado de Educación Física del Instituto Cultural Argentino de Educación Superior.

En nuestra práctica docente cotidiana la incorporación de metodologías de aprendizaje de participativo-cooperativo-dialógico, gestado en el encuentro, los debates organizados y las presentaciones de los estudiantes transformando el tiempo, el espacio, los intercambios, los agrupamientos y el proceso de la enseñanza puede permitir mejores aprendizajes y contribuir a una mejora de la formación docente.

Para ello, la participación de los estudiantes es un factor clave para el desarrollo de una básica formación ciudadana y cultura democrática. La promoción de aprendizajes duraderos y significativos es posible cuando se busca la participación autónoma y organizada de los actores del aula, la organización del espacio, el uso de las tecnologías disponibles, exhibiendo estrategias pedagógicas que promuevan la cooperación, el intercambio y la permanente colaboración.

La utilización de estrategias diversas, motivadoras y desafiantes en el aula, la habilidad de acompañar la diversidad en los modos y tiempos de aprendizajes individuales de los estudiantes, de hacer un buen uso pedagógico de las herramientas tecnológicas y de diseñar planificaciones basadas en la indagación y la generación de preguntas que inviten al razonamiento, al pensamiento crítico y a la participación estudiantil es bienvenida en una educación que pretenda ser

innovadora. Las transformaciones escolares deben estar dirigidas a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes.

Introducción

Las organizaciones de educación superior y las universidades en particular son espacios de interacción, tensión y poder con dinámicas y culturas que se contraponen, en donde se forman profesionales y se transmite una cultura de conocimiento, buscando el desarrollo de habilidades, competencias y saberes en los diferentes terrenos del conocimiento.

Desde finales del siglo XX, la sociedad mundial asiste a una incertidumbre creciente, caracterizada por cambios sostenidos que inciden sobre los sistemas sociales, influenciando sensiblemente sus sistemas educativos. Estas transformaciones vertiginosas están caracterizados por la liberalización de los flujos financieros, la redefinición de las fronteras económicas, la mercantilización de la educación superior, el desarrollo en las comunicaciones y la información, que han revolucionado los conceptos de distancia y tiempo, promoviendo una conciencia global, el rediseño de los modelos de producción, impulsado por el uso intensivo de las TIC (Tecnologías de la Comunicación e Información), los cambios cualitativos y cuantitativos del panorama demográfico mundial, las nuevas relaciones de género y la nueva estructuración de las relaciones entre los países, originando la internacionalización de la justicia, de la economía, de la guerra y el terrorismo (Pérez Lindo, 1998, Gacel-Avila, 2000, 2003).

El inmenso caudal de conocimientos presentes en una sociedad basada en el conocimiento ha generado además una competitividad creciente y ha estimulado la formación de personas egoístas, individualistas, poco tolerantes, que se expresa en la pérdida de valores y en la desesperanza. La realización de acciones alternativas y creativas de los docentes que permitan una formación integral promoviendo el aprendizaje cooperativo y democrático resignificando valores positivos como los de la solidaridad, la cooperación y la honestidad, entre otros, constituye un desafío de la hora.

Delgado (1991:14) afirma que un estilo de enseñanza es *“una forma peculiar de interaccionar con los alumnos y que se manifiesta tanto en decisiones preactivas, durante de las decisiones interactivas y en las decisiones postactivas”*. Sicilia Camacho y Delgado Noguera (2002:27) aclaran que *“...no es suficiente la interacción personal (técnica), sino que hay que considerar otros elementos contextuales con los que se interacciona como son el contenido de enseñanza, las condiciones del aula, los objetivos que pretendamos”*.

En nuestra práctica docente cotidiana incorporar el aprendizaje de la participación con una metodología cooperativa, gestado en el dialogo permanente, los debates organizados y las presentaciones de los estudiantes transformando el tiempo, el espacio, los intercambios, los agrupamientos y el proceso de transmisión de la enseñanza puede permitir mejores aprendizajes y contribuir a una mejora de la formación docente.

Para ello, la participación de los estudiantes es un factor clave en el desarrollo de una básica formación ciudadana y cultura democrática. La promoción de aprendizajes duraderos y significativos es posible cuando se busca la participación autónoma y organizada de los actores del aula, la organización del espacio, el uso de las tecnologías disponibles, exhibiendo estrategias pedagógicas que promuevan la cooperación, el intercambio y la permanente colaboración.

Hernández (2006) afirma que los enfoques pedagógicos de teóricos de la Escuela Nueva como Dewey y Kerschensteiner, resaltan la participación y el trabajo de los estudiantes como elemento esencial de las posibilidades de aprender y de acceder al conocimiento auténtico y científico. La Escuela Nueva surgió con el filósofo y pedagogo norteamericano John Dewey (1859-1952), quien planteó inicialmente que el propósito principal de la educación y el aprendizaje debía estar dado por los intereses de los propios estudiantes, por sus deseos de búsqueda de conocimiento y del desarrollo de las habilidades capacitivas. También desde la escuela del aprendizaje situado (Lave, 1988, 1997, 2001; Lave y Wenger, 1991) y de las comunidades de práctica (Wenger, 2001) se ha destacado el carácter activo y contextualizado del conocimiento.

La búsqueda de un modelo participativo-dialógico-cooperativo debe promover el logro de impactos reales en la transformación y mejora de los procesos de enseñanza/aprendizaje, de tal forma que las innovaciones propuestas creen una nueva cultura de nuevas rutinas que se mantengan en el tiempo.

El docente debe ser visto como un facilitador de ambientes o situaciones de aprendizaje (Camacho y Noguera) de manera que favorezca y promueva el aprendizaje de los estudiantes. La utilización de estrategias diversas, motivadoras y desafiantes en el aula, la habilidad de acompañar la diversidad en los modos y tiempos de aprendizajes individuales de los estudiantes, de hacer un buen uso pedagógico de las herramientas tecnológicas y de diseñar planificaciones basadas en la indagación y la generación de preguntas que inviten al razonamiento, al pensamiento crítico y a la participación estudiantil es bienvenida en una educación que pretenda ser innovadora. El aula debe entenderse como un “nicho ecológico” donde puede analizarse de una manera global la dinámica de las interacciones que en ella se realizan (Doyle, 1977).

Participación, diálogo y cooperación

Sin duda, son buenos y estimulantes todos los esfuerzos por promover la participación de los estudiantes. En el uso de la metodología cooperativa se tiende a realizar clases más dinámicas, promoviendo y privilegiando la interacción de estudiante con estudiante. Todos deben aprender los contenidos, ya que para conseguir las metas personales, los miembros del grupo deben colaborar entre sí para conseguir el éxito del grupo, y todos a la vez tienen que estimular a sus compañeros para esforzarse al máximo en la realización de la tarea. Se trata de dejar de tener aprendizajes de baja intensidad, aburridos y rutinarios y promover cada vez más tareas más ligadas a la comprensión que a la memoria de los estudiantes.

Johnson & Johnson (1994) plantean un conjunto de características para describir el aprendizaje cooperativo. Ellas son la interdependencia positiva, interacciones cara a cara de apoyo mutuo, responsabilidad personal individual,

destrezas interpersonales y habilidades sociales, autoevaluación frecuente del funcionamiento del grupo.

Impacto e Influencias Esperadas

La promoción del desarrollo de procesos cognitivos como la colaboración entre iguales, la regulación a través del lenguaje y el manejo de controversias son dinámicas del aprendizaje cooperativo, el desarrollo de procesos motivacionales, la promoción de procesos afectivo-relacionales, la pertenencia al grupo, autoestima, empatía, asertividad y desarrollo de habilidades sociales e interpersonales son beneficiosos para la mejora de los procesos de enseñanza/aprendizaje.

El docente al emplear el aprendizaje cooperativo en el aula promueve en sus estudiantes el sentirse involucrados en las relaciones con sus compañeros, en sus preocupaciones y apoyo, la capacidad de influir en las personas con las que están relacionados e involucrados y el disfrute de manera global del aprendizaje. Así pues, el aprendizaje cooperativo es aquel en que la persona aprende, y que tiene un papel activo al intervenir en la planeación, realización y evaluación del proceso de enseñanza.

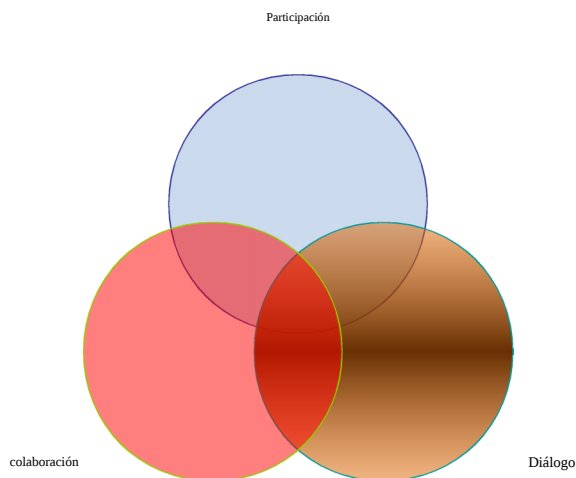
El aprendizaje de los estudiantes aplicando metodologías cooperativas en clases propone interacciones entre docente y estudiante y de los estudiantes con estudiantes generando el análisis compartido de los temas y contenidos, el diálogo y la aplicación de habilidades y destrezas. Esta metodología influencia de manera positiva una mayor productividad y rendimiento escolar, el desarrollo de un pensamiento divergente y creativo, la utilización de habilidades intelectuales superiores y de estrategias cognitivas, un lenguaje más elaborado, efectos en el desarrollo personal y social, valoración y autoestima persona desarrollando una imagen más positiva, motivación, expectativas de éxito futuro, saber comunicarse en forma satisfactoria, actitud más positiva hacia los otros, respeto y valoración, confianza y colaboración, solidaridad y empatía, desarrollo de la responsabilidad frente a los demás y frente a su propio aprendizaje, e integración de los estudiantes con más dificultades.

Con respecto a los profesores, el desarrollo de clases cooperativas propicia el desarrollo de la autoestima, el mejoramiento de las relaciones interpersonales y el clima de aula, promueve una gran flexibilidad y creatividad en la función docente (Lobato, 1998).

Sicilia Camacho y Delgado Noguera (2002) han examinado la relación simbiótica de los estilos de enseñanza con los estilos de aprendizajes y destacan que un estilo de enseñanza debería potenciar una determinado forma de aprender.

Tres elementos configuran la metodología del aprendizaje participativo-dialógico y colaborativo.

Esquema 1 Aprendizaje participativo-dialógico-colaborativo



Metodología y Formas de Implementación

Participar en clase significa tener la disposición a la participación, es la posibilidad de realizar comentarios verbales e involucrarse en la conversación para que no haya solo una exposición por parte del docente y promover la comunicación entre profesores y estudiantes.

Lobato (1998) rescata cinco premisas básicas del aprendizaje cooperativo:

- ✓ Los estudiantes deben trabajar en contexto de interdependencia
- ✓ Los estudiantes deben trabajar en grupos pequeños heterogéneos
- ✓ Los estudiantes son responsables como individuos y miembros del grupo
- ✓ Los estudiantes deben aprender de acuerdo a sus posibilidades de verbalización significativas
- ✓ Los estudiantes aprenden y habilitan prácticas cooperativas.

En esta experiencia realizada en el Profesorado de Educación Física del ICAES usamos la Técnica del Rompecabezas (Jigsaw) de Aronson y colaboradores que consiste en que grupos de cinco o seis estudiantes trabajen con un material bibliográfico dividido en secciones como miembros del grupo haya. Cada estudiante es responsable de estudiar una parte y enseñárselas a los demás. Luego los que han estudiado lo mismo en los diferentes grupos se reúnen como expertos para discutir el tema. La única manera que tienen los estudiantes de aprender las otras partes del material es aprendiendo de los demás. (Molina Senna y Domingo Mateo, 2005).

Algunas dinámicas de la clase propuestas para la realización

- ✓ Presentación inicial por parte del profesor de los objetivos a conseguir y de la técnica a aplicar.
- ✓ Formación de grupos de cuatro o cinco estudiantes heterogéneos
- ✓ División del material en tantas partes como miembros tiene el grupo, de forma que cada estudiante del equipo, sólo posea una parte de la información necesaria para preparar la tarea.
- ✓ Lectura y estudio por parte de cada estudiante del material.
- ✓ Formación de equipos de expertos en que se reúnen los estudiantes de los diferentes grupos que han preparado el mismo material. Puesta en común de los distintos aportes.
- ✓ Cada uno de los expertos vuelve a su grupo y pone en común las diferentes aportes analizados en el equipo de expertos.

- ✓ Reelaboración dentro del grupo de los diferentes aportes y preparación del examen individual.
- ✓ Examen individual.
- ✓ Las puntuaciones del examen son individuales y no tienen repercusiones en las puntuaciones del grupo.

Evaluaciones

La evaluación es un elemento consustancial de la práctica docente, y también lo es de cualquier proceso educativo del que se quiere aprender para lograr de manera eficaz los objetivos que se han previsto. Los docentes aprenden y experimentan con la innovación. Para la realización de esta experiencia, es necesario, por tanto que los estudiantes tengan un espacio de reflexión para que pueda valorar, en el grupo y/o con el conjunto de la clase, cómo se han sentido realizando este trabajo, qué aportaciones han sido útiles y cuáles no; qué comportamientos conviene reforzar o cuáles abandonar, etc.

El docente espera que los estudiantes sean capaces de transferir o aplicar el conocimiento y la mejor manera de cumplirlo es a través de una evaluación al finalizar las clases. Cada vez que un estudiante vuelve a exponer a un material ya aprendido, éste se vuelve más fácil de recordar. La evaluación propuesta para esta experiencia es procesual y con tutorías.

Como docentes debemos perder el miedo a lo imprevisto y a la creatividad. Los docentes y equipos de conducción deben priorizar la perspectiva participativa y dialógica como organizadora de los vínculos para que el profesorado no quede encerrado entre sus muros.

Un deber y un desafío docente es tratar de buscar la innovación pese a las limitaciones objetivas. No debemos olvidar que la educación es también una actividad creativa y que las transformaciones escolares deben estar dirigidas a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes.

Bibliografía

- Dewey, J. (1995). *Democracia y Educación*. 3ª ed. Madrid Morata.
- Doyle, W. (1977). Learning the classroom environment: An ecological analysis. *Journal of Teacher Education*., 28, 6, 42-47.
- Gacel-Avila, J. (2000). Internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Reflexiones y Lineamientos. México. OUI/IGLU.
- Gacel-Avila, J. (2003). Internacionalización de la Educación Superior: Paradigma para la Ciudadanía Global. México. OUI/IGLU.
- Hernández, F.H. (2006). A participación como proceso de aprendizaje e conocimiento social. *Ambientalmente Sustentable*, año I, n.1-2, p. 229-242.
- Johnson, R.T. y D.W. (1994). An Overview of cooperative learning. Thousand, J.; Villa, A, Nevin, A. (ed.) *Creativity and collaborative learning*. Baltore. Brookes Press.
- Kerschensteiner, G. (1962). Esencia y valor de la enseñanza científico natural. 2ª ed. Barcelona. Editorial Labor.
- Lave, J. (1988). *Cognition in Practice*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Lave, J. (1997). Tailored learning: Apprenticeship and everyday practice among craftsmen in West Africa. In J. Lave, *The Culture of Acquisition and the Practice of Understanding*. In D. Kirshner and J. Whitson (Eds.), *Situated Cognition. Social, Semiotic, and Psychological Perspectives*. Mahwah, New Jersey. London: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Lave, J. (2001). La práctica del aprendizaje. En S. Chaiklin y J. Lave (Comps.), *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lave, J. and Wenger, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. New York. Cambridge University Press.
- Lobato, C. (1998). *El trabajo en grupo*. Bilbao. Universidad del País Vasco.
- Molina Sena, C. y Domingo Mateo M. (2005). *El aprendizaje dialógico y cooperativo: una práctica alternativa para abordar la experiencia educativa en el aula*. Buenos Aires. Magisterio del Rio de la Plata.
- Pérez Lindo, A. (1998). *Mutaciones. Escenarios y filosofías del cambio de mundo*. Buenos Aires. Biblos.

Quiroga, S (2012). *Ajedrez, curriculum y participación de los estudiantes. Ajedrez en las Escuelas*. Berlín. Editorial Académica Española.

Quiroga, Sergio Ricardo (2013). Aprendizaje, participación estudiantil y ajedrez. *Revista Pensar a Práctica* v. 16, n4, p. 956-1270, out/dez, 2013 pág.982-996. Disponible en <https://www.revistas.ufg.br/fef/article/view/19839>.

Sicilia Camacho, A., Delgado Noguera, M. (2002). *Educación Física y estilos de enseñanza. Análisis de la participación del alumnado desde un modelo socio-cultural del conocimiento escolar*. Barcelona. Inde.

Tousignant, M. y Siedentop, D. (1983). A qualitative analysis of task structures in required secondary Physical Education Classes. *Journal of Teaching in Physical Education*, 43-57.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona. Paidós.